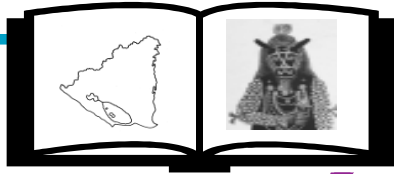




Rubén Darío



Sección Literaria



Salomón de la Selva

Obras maestras del humor en la literatura nicaragüense

PARODIAS DE POEMAS DE RUBÉN DARÍO HECHAS POR GE ERRE ENE

Por Federico Michell Zavala

Gonzalo Rivas Novoa, también identificado por su seudónimo de "Ge Erre Ene", literato -periodista, humorista, narrador, lírico y dramaturgo- nicaragüense, nacido en Chinandega (o en Masaya, según algunos), Nicaragua, el año de 1906, muerto en San Salvador, El Salvador (o en México, de acuerdo a lo anotado por otros), el año de 1958. Poco conocido más allá de los países centroamericanos, trascendió en Nicaragua por su ingenio humorístico, burlón, sarcástico y mordaz, en especial por las parodias de poemas de Rubén Darío -y aún de otros poetas-, reunidas en su libro "Morado". Destacó en lo político por su oposición al régimen de general Anastasio Somoza García, primero en turno de la dictadura dinástica somocista.

Las escasas obras impresas que el escritor lograra publicar en vida están hace tiempo agotadas. Todo lo demás de su producción permanece inédito, perdido entre las hojas de viejos periódicos y revistas de Nicaragua y resto de Centroamérica. Hubieron de pasar 40 años desde su muerte para que, venido de Alemania, Günther Schmigalle (1946) se interesara en estudiar más a fondo el genio de Gonzalo Rivas Novoa, dando a conocer los resultados de su investigación en "Dichoso el Asno que es Apenas Compresivo. Ge Erre Ene y sus Parodias de Rubén Darío", publicado el año de 1998.

"Ge Erre Ene" fue sencillito y llano hombre de pueblo. A expensas de su labor de periodista, deambularía por las calles de la provinciana Managua del segundo cuarto del pasado siglo XX, alimentándose de la veta



Gonzalo Rivas Novoa

popular del humor vital propio de la gente común. Oiría los burlescos apodosos con que los managuas se rebautizaban sin pilas ni ritos, los sonoros y rítmicos pregones de buhoneros y mercaderes, los chismes comunicados de puerta en puerta entre las vecinas, los chistes vulgares contados por los borrachos en las cantinas, los insultos a voz en cuello de los pleitos callejeros. Todo aquello que por el camino recogía, lo ponía en el caldero de su máquina de escribir para devolverlo después a su legítimo autor el pueblo cocinado al calor de su métrica y su rima.

Nicaragüense y hombre de letras, Rivas Novoa inevitablemente leyó, recitó, gozó y admiró la prosa y el verso ampliamente difundido del inmortal Darío. Por lo mismo, seguro se cansó de la repetición hasta el hartazgo de lo más portátil de la poesía dariana, buenos poemas desvirtuados a fuerza de escucharlos miles de veces en las voces engoladas de pomposos caballeros, con la entonación de falsete de señoritas pudorosas o a caballo de las palabras ametralladas sin respiro por rubicundos niños de escuela. De igual manera, habrá sentido con indignación la manipulación degradante, deshumanizante, del poeta, encadenado a

la fatuidad de las estatuas y reducido a solemnes celebraciones de aniversarios, de fiestas patrias, de días de la raza...

Así que, aunque desde aceras diferentes, como el Movimiento de Vanguardia surgido en Granada, Nicaragua, a finales de los veinte del pasado siglo -formado por José Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Joaquín Zavala Urtecho y otros cuantos más-, "Ge Erre Ene" aportaría también su pluma para liberar del granito, los formalismos y la comercialización la desformada imagen de Darío, empleando para ello -aunque parezca un contrasentido- la parodia irreverente de sus más difundidos poemas. Redimido de los mármoles por el atrevido humorista, Rubén baja, se despoja de la túnica en que lo envolvieron y vuelve a regodearse con el vulgo en los atrios de León, otra vez se pasea fresco por el malecón del lago de Managua, come un vigorón en la estación del ferrocarril, lanza versos maliciosos a la sonrojada muchacha que pasa por la esquina y hasta se toma un rebosante trago en la cantina. Uno ya puede aproximarse sin temor, palmearle por la espalda y -por qué no- hasta bromear con él.

Ya en el propio prólogo de "Morado", previendo las críticas que vendrían, Gonzalo Rivas Novoa, más que defenderse, contra atacaría burlesco:

Me decía ha poco cierto amigo mío, / que todas las cosas sagradas respeta, / que, haciendo chacota de Rubén Darío, / estaba choteando las glorias del "pueta".

Pero -le respondo- quién hay que demarque / cuál es la frontera de la devoción, / si Rubén

Darío se exhibe en un parque / con cuatro mujeres y... en camión?.

Y en León, no lo tienen en un cenotafio, / que, más que una tumba, parece un desplante; / donde en interlíneas se lee este epitafio: / "Aunque no esté muerto, que no se levante"?

Y llegado al final del referido prólogo, "Ge Erre Ene" habría de acabar diciendo:

Y si aquí parodias de Rubén Darío / (y de otros autores, según verás tú) / es que de los puetas, yo mismo me río / porque aquí, POETA, se escribe con "U".

Riéndonos con él, disfrutemos un poco de las parodias recreadas por el irredento humorista en seguida transcritas.

¿"La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?" ¿Quién, en días de soporíficas veladas escolares, no declamó o escuchó declamar hasta la saciedad la "Sonatina" -incluida dentro de "Prosas Profanas y Otros Poemas" (1896)-, del más universal de los bardos nicaragüenses? Pues, según ya se dijo, Rivas Novoa de seguro que también. Pero en él la sonata "suenan y trina" al vaivén de la muy prosaica Ciriaca, medida sobre una hamaca y, para su gastronómica dicha, bien atendida con frijoles y chuleta -aunque, por rigores de métrica y rima, no alcanzara el poeta a aclararnos si de cerdo, de pescado o de res -como tratamiento para curar su angustioso padecer, según a continuación se lee.

Suenan y Trina

La Ciriaca está triste. Qué tendrá la Ciriaca? / hace días que sueña que le mueven la hamaca, / que le sueltan la trenza, que la ahoga el calor. / La Ciriaca está loca, con el canto del loro. / Por el ojo derecho sale lánguido el lloro / y, de estarla asistiendo, se desmaya el doctor.

Brinca su mente en torno de sus cuatro reales. / La enfermera, por gusto, da tres saltos mortales, / y, canillas arriba, se le mira el fustán. / La Ciriaca no ríe, la Ciriaca no miente; / la Ciriaca, sonríe nada más de repente, / cuando piensa en los chistes que ha leído en Leoplán.

Piensa acaso en la tía de la que es heredera, / o en aquella sobrina, por demás majadera, / que le hacía el cachete con su primo Ramón, / o en aquellas muchachas de corsés elegantes,

/ o en las que andan usando portabustos flamantes / o en las enamoradas de un "chofer de aviación".

Ay, la pobre Ciriaca de los dientes parejos, / Víctima es de los niños; víctima es de los viejos, / de las indigestiones que produce un tamal.

Quiere hartarse papaya, sin subir al papayo, / ahorcar a aquel tipo, más maldito que un rayo / y coger veinte pobres y obsequiarles un real.

Ya no quiere a aquel novio que le daba la lata / ni los grandes catarros que le atacan la ñata / ni las cien medicinas que le enviaron del sur.

Y un sudor más que helado se le pone en la frente / y su hermoso semblante se le ve diferente / y lo que el doctor dice, cree que es un calambur.

Pobrecita muchacha de los muchos tayules / Le andan revoloteando cuatrocientos pijules, / que son los turilangas de Altamirano Brown, / unos tipos pesados, de los centros sociales, que le están cortejando por sus cuatro reales, / y que quedan al aire, si se va ella al panteón.

¡Quien hubiera creído encontrarla así, escuálida! / (la Ciriaca esta triste; la Ciriaca está pálida) / se le juntan dos meses, el de marzo y abril.

Oh, quien fuera canario, pa comer solo alpiste, / (la Ciriaca esta pálida, la Ciriaca está triste). / Más enferma que muchas; más fregada que mil...

Por favor, no te quejes, dice el hada alchahueta / que ahí te traen tus frijoles y te traen tu chuleta / que es lo que ha recetado como dieta el doctor / el doctor tan galante, que no quiere cobrarte, / que según apariencias, sólo quiere cazarte / para hacerse de reales y sentirse señor.

Los males del mundo ante los que Rubén Darío proclamara con apocalíptica fe su solemne "Canto de Esperanza" -integrado entre los "Cantos de Vida y Esperanza, los Cisnes y Otros Poemas" (1905)-, en "Ge Erre Ene", tal se verá, están representados por sus sofocantes insuficiencias monetarias y las achacosas consecuencias que de ellas se le derivan, para resolver las cuales reclama con igualado y confanzado talante la "beneficencia divina", llegando hasta el descaro de pretender al "Altísimo" para que le sirva de fiador... ¡Vaya atrevido abusador!